

Calendarios de posguerra y amargura en “El caballo rojo” de Concha Alós

Concha Alós (Valencia, 1926 - Barcelona, 2011) fue una novelista incendiada por el realismo con notables posos de amargura. Su novela de 1962 *Los enanos* ganó el Premio Planeta pero le fue retirado por haber vendido previamente los derechos editoriales. En 1964 alcanzó, esta vez sí, el citado premio con su novela *Las hogueras*. En 1966 escribe *El caballo rojo* con sombríos tintes autobiográficos centrados en la huida de Castellón a Lorca durante la Guerra Civil. Tiene una declinación temprana siendo su última novela *El asesino de los sueños* en 1986. Su escritura es muy descarnada y directa, vinculándose con el testimonio social y la acidez en el tratamiento de los personajes. Penetra con soltura en temas sórdidos y no habituales en la literatura española de los años 60.

En el texto que recoge este yacimiento literario surge, una vez más, el aforismo latino “nihil novo sub sole” (nada nuevo bajo el sol). Las modernas estrategias modernas de regalar calendarios, bolígrafos, cajas de cerillas, gorras, etc. encuentran antecedentes remotos con estos hermosos “carteles de colorines” que fomentan una publicidad continua del esta-



blecimiento en los hogares. Como se deduce del texto, estos calendarios podían ser completamente artesanales (aunque no siempre tenían que generar mal humor y aburrimiento). En definitiva, tenemos en la cocina de casa o en el salón y las habitaciones unos interesantes almanaques en donde señalar acontecimientos y tareas pero que continuamente nos inducen a comprar en Casa Pepe o en los ultramarinos o el colmado de la esquina. A este respecto, resulta muy ilustrativa la utilización de las letras “Casa Galindo. Ultramarinos finos” que puede resultar

un interesante antecedente de las rimas utilizadas por el genial Francisco Ibañez en 13, rue del Percebe; la familia Trapisonda, un grupito que es la monda y otros ejemplos similares.

Finalmente, hay que resaltar el toque desolador derivado de la guerra que trae consigo que no se regalen, ni vendan, ni confeccionen calendarios; y que en la pared del salón se mantenga parado el tiempo en un calendario de antes de la guerra, más por efecto decorativo que otra cosa, ante su inutilidad como referencia del año en curso. ■

El caballo rojo, Concha Alós (1966). página 167. Editorial del Círculo de Lectores, 1970

“ No ha tenido más remedio que levantarse. Estaba frenético, fuera de sí. Se daba cuenta de que su mal humor duraría todo el día, y se repetía dolido que entre todos le habían amargado la mañana. Luego se ha sentado para dibujar el maldito calendario. Se lo prometió a su mujer a finales de diciembre y se veía obligado a hacerlo. El acostumbraba a cumplir sus promesas. Treinta días trae noviembre, con abril, junio y septiembre. Se trataba de dibujar los cuadraditos consabidos, poner números, el nombre de los meses, de los días. La idea de construirlo le había ilusionado; pero ahora, después de dibujado enero, le aburría. Antes de la guerra, en las tiendas regalaban calendarios. Unos cartones de colorines con her-

mosas muchachas que sostenían copas entre las manos, o ramos de flores, o raquetas de tenis, y que enseñaban los dientes, felices, sonriendo. En el comedor de su casa tenían uno que representaba un paisaje nevado. Encima del paisaje una capa brillante, una especie de baño azucarado o lijoso, de vidrio machacado o algo así. Sobresaliendo del cartón una especie de bolsillo con unas letras: “Casa Galindo. Ultramarinos finos”. En aquel bolsillo era donde Narcisa acostumbraba a guardar los recibos de la electricidad y los del alquiler de la casa. Pero ahora nadie regalaba calendarios, ni los vendían ni los confeccionaban. Y a veces Narcisa ni siquiera sabía el día en que se encontraba. Por eso el señor Vicente le había dicho: “Te voy a hacer un calendario, para que sepas la fecha en que estás”.



Más *Yacimientos literarios* en www.mercadosmunicipales.es, dentro de la sección *Los mercados en la literatura*, dirigida y elaborada por **Javier Casares**, con ilustraciones de **Aurelio del Pino**.